

Andréa Balart-Perrier

Piano



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Piano

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace tres décadas, y es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa desde el 2020 en agrupaciones feministas militantes, y es cofundadora y miembro de Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste y de F-union / International Feminist Lawyers' Collective. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde el 2014 (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Lyon, France, 2026.

Piano

Para Joseph

“Si estás entre volver y no volver,
tírate un cable a tierra.”

Fito Páez

Prefacio

“Piano” es una novela. Es la continuación de “Fuga”, que es a su vez la continuación de “Revolución”. La serie completa es esta: “Lisa y la pasión”, “Aventura”, “Revolución”, “Fuga”, “Piano”. La escribí en el otoño naranjo de Lyon. Antes y después del aluvión en la Cordillera de los Andes en Santiago de Chile. Es una novela sobre la imposibilidad de ir “piano”, sobre la condición literaria y la personalidad intermitente. Intenta sobre todo situar la locura en un contexto feminista. Sacarla de donde la pusieron, alejada de todo problema, e instalarla al centro para que no se la saque cada vez de escenario. Mucho se ha utilizado esta palabra para llevar al margen. Igual que en el aluvión, a veces nada detiene la corriente. Intenta también unir literatura, creatividad y supuesta locura, para que el aluvión nos ayude a repensar todo eso que no estamos viendo. No vemos materias en ocasiones, porque estaban escondidas, porque no las habíamos pensado, porque estaban prohibidas, se habían ocultado, se habían desfigurado, y tantos otros motivos. De pronto se nos afinca al frente con fuerza, cual ola. Sobre todo, río y cauce. Caudal y corriente. No queda más que considerar. Me fui de Chile hace casi 14 años, paso mi vida escribiendo libros en mi casa frente al río Saône en la ciudad de Lyon. He tenido tiempo para pensar en el diagnóstico que me lanzaron sobre los hombros antes de partir, el cual me tomé en serio, en parte. Lo observé con distancia, cada vez mayor, y opté por dejar la química de lado inmediatamente y abocarme a otras cosas, las que tenía en mente, y los obstáculos eran considerables. La reflexión feminista es prolífica, fértil como la gran naturaleza que estamos destruyendo de a poco. Lo que se destruye vuelve en forma de ola. Inmensa ola que va uniendo en el recorrido árboles y elementos. Así estamos. Avanzamos como río y llegamos al mar. Esa inmensidad que nos ha hecho sentirnos como en casa. Todo está siendo dicho, todo está siendo escrito. Todo está siendo conversado, todo está siendo creado. Lo que intento siempre es entrelazar todas las dimensiones de una existencia, un plano mayor junto al más íntimo. En estos tiempos de ocasional banalidad me gusta sin cesar acordarme de la complejidad de los fenómenos, de lo absurdo de los polos estancos. Conozco este asunto de los polos, jamás son estancos. Nada está incomunicado, salvo las máquinas. Esas máquinas sin cuerpo son capaces de lanzar piedras sin sentir nada. Fácil así. Pero ser humano no es eso. Este aluvión nos trajo sentimientos y solidaridad también. Somos emociones, somos alegría y cólera a veces. Somos animales, queremos estar a salvo, a resguardo de la tormenta, vivir tranquilos, poder alimentarnos, recibir amor, darlo, en la mayor medida posible. Conocer la empatía es saber que también tenemos que cambiar aspectos. Comprender que estamos cerca e interconectados. Como lo está la cordillera, el río y el mar. Como lo están las estaciones, que van intercalándose inevitablemente. La literatura es arte, pero

desea también ser movimiento. Tomar el riesgo de ser humano. Es mucho más difícil que ser máquina. Mucho más productivo, imaginativamente hablando. Este es un libro sobre la creatividad y sus posibilidades, y sus descalabros, y sus miedos, y sus desastres. Su permanente catástrofe. Sus oasis y sus montañas rusas. No hay algo más alto que me haya ocurrido que el amor, la música y la literatura. Es el deseo de habitar, de agradecer, de llegar más allá. De que nos salvemos de esta. Para los que vienen, al menos. A nosotros nos va quedando poco, pero qué estamos entregando. Qué diablos estamos entregando. Tal vez con el arte vaya unida también la vida. No saldremos vivos de este pasar por los días, pero disfrutemos, cuidemos. Una parte de la felicidad está cifrada en constatar que vamos acompañados. Si el feminismo ha puesto énfasis en esto, que de cuando en cuando se olvida, ya es bastante. Todos los cuerpos importan, también ha aspirado a señalar eso. Como en otras dimensiones, se ha pretendido reducirlo a una caricatura, a una multitud de histéricas desviadas, esto es un error. Los errores salen caros eventualmente, y la ola baja aunque nadie la había llamado. La represión nunca ha sido la vía. Aquí la juventud queriendo participar, alzar la voz, integrar una comunidad. Proyectar un futuro que se ve cerrado de tiempo en tiempo. Hacer callar trae olas, ríos. Escuchemos, consideremos. Nos queda poco a algunos, pero qué estamos entregando. Nada nos pertenece. Que la democracia y el arte nos salven la vida.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 12 de octubre de 2026.

Piano

La literatura es un recorrido, no una meta. ¿Como el amor? Está esta frase en italiano: “chi va piano, va sano e va lontano”. Perfecto. El que va despacio, va sano y llega lejos. Es la frase que yo nunca asimilé. “Chi va forte, perde il treno e va alla morte”. Ahí estoy yo, voy rápido, abajo del tren y hacia la muerte. ¿Qué será ir piano? No me ha pasado. Sólo conozco la intensidad del sentimiento, la montaña majestuosa y el profundo océano. Piano. A mí me gusta que sea fuerte, que duela, me gusta morir. Yo me sitúo en el Allegro Molto Vivace. Que no vaya a faltar cadencia. Escribir no es piano, y amar tampoco. Forte. Asimismo, me he quedado abajo del tren todas las veces. He muerto en cada ocasión. Pero siempre ha sido la música. Siempre el piano. No voy piano pero existo en el piano. 30 años de amor y de literatura. Comencé todo a los 15 (el piano a los 6). Ahí escribí: “Tengo tantas cosas dentro podría escribir horas, me encanta escribir. Espero que todo me salga bien en la vida y no equivocarme. Me encantaría escribir un diario o hacer un libro como un diario. Amo la filosofía, amo conversar. Estoy con la sensación de que algo tengo que hacer”. Ya todo estaba ahí. El piano y forte. Piano-forte. Es mi más íntima condición. Donde nace mi creatividad, y mi locura. La dualidad, piano-forte. Sueño forte. Es tan intenso que tengo que extenderme en el suelo, hacerme ovillo, y que el piano-forte me deshaga. El piano es forte. Pensé que había empezado a escribir después, pero encontré todos estos escritos de hace 30 años. Mi deseo de crear libros, de domesticar la creatividad y la locura. Forte. En el piano. Qué es la locura, sino la posibilidad de salir de uno mismo, de ser varias cosas a la vez. Qué es la creatividad, sino inventar los sueños, darles forma. Soñé ayer con Adam, es la cuarta vez este último par de semanas. Qué quieres decirme. Dónde estás. Hoy es el cumpleaños de Jérémie. Uno se hundió en el océano, y el otro se evaporó en la montaña. ¿Esto de “forte” llevará adosado una especie de maldición? ¿Una invitación a la muerte? Mis ex parejas al parecer se mueren. Lo lamento por las que todavía viven, espero que no les vaya a acaecer tan funesto destino. Juro que no he deseado nada de ese tipo. Todo ha sido sin mi participación. Soy inocente, en parte. Porque siempre “forte”. Piano, ¿cuándo? En el piano. Abajo del tren, en la muerte, en la explosión sideral. Es absurdo. La locura es absurda. Es siniestra. Es fantástica. Hay un error de apreciación. Se indica, esas personas están locas. Qué significa eso. ¿Llevan encima 30 años de amor y literatura? Sí, así es. Cómo más se puede estar en esas condiciones. Si es para volverse loco. El amor es demente. Escribir, peor, franca alienación. Inventar una serie de tramas grotescas. Tener a todo el mundo diciendo, por qué escribiste eso, por qué dijiste eso, por qué inventaste eso, por qué imaginas cosas. Yo quisiera un poco de piano. Pero el secreto del milagro está en el “forte”. El que va forte va creativo y llega adonde hay que llegar: a ningún lado.

Lo que a mí me alegra es que estoy aquí al lado de las vías del tren, que se fue, y llevo encima esos 30 años de amor y de literatura. Escucho *Bed of Roses* de Bon Jovi, para que ese “forte” me destruya un poco más. Para recordar que no cierro nada y que todos vuelven a aparecer, o yo los invoco, me asaltan, en sueños, en la realidad, en la intensidad de mi alma fugitiva y a la deriva. Ayer de la nada, apareció Grégory, estoy en Lyon, me dice, alegre. Yo no sé qué es la alegría. Me gustó soñar con Adam ayer, fue alegre, aunque en el sueño él tenía fiebre, como la escena de la serie *La Emperatriz* con Devrim Lingnau, cuando Elizabeth está en la cama entre la vida y la muerte. Tal vez Adam está ahí mismo. Grégory no sé dónde está exactamente, pero es una mezcla parecida, fulgor y drama. Entonces el océano y la montaña. Perdidos, ellos, en esos accidentes geográficos. En esas fisuras de la realidad, que se los tragaron hacia otra dimensión. Ya no veo separación de las dimensiones. Extendida en el suelo, observo el techo blanco de la habitación, en mi escritorio, observo el sol en el agua que avanza, en mi sillón observo los libros en los estantes llamándome, haciéndome guiños. La locura es una palabra simple para decir creatividad. Por flojera la empleamos. Porque lo otro es más complejo y porque en ella van todos los viajes posibles, y esos viajes dan miedo en ocasiones. Aterrorizan, de hecho. Entonces “forte” se alcanza otro tipo de tren. Un tren que no tiene que ver con el que se alcanza con el “piano”. Este es un tren que te desfigura, te deja herido, sangrando, pero te permite una porción del paraíso. Una pequeña señal. Que dice: Forte o nada. No es tanto el tiempo disponible. Adam y Jérémie lo comprendieron rápido. Tan rápido que no quedó más que hundirse en el océano y evaporarse en la montaña. La pasión la comprendieron. Es lo que yo intento comprender. Ese “forte” que te desmantela. Que desarma la bomba de tiempo para construir otra. Una mucho más potente. Una que no deja nadie vivo. Es mi caso parece, pero juro que no he participado directamente. En otra dimensión tal vez. En la dimensión de la pulverización de la pasión. La que ellos conocieron. La que yo he encontrado algunas veces. No tantas. Pero cada vez ha sido la epifanía. “Forte” fulmina. Todo se acaba. Es la muerte. Disfrazada de paraíso, para que aparezca la creatividad. Pero cuidado. Las consecuencias son consistentes, coherentes. Porque el piano-forte tiene su dificultad, y sobre todo su precio. Porque cada intento de la magia es la extinción. El amor y la literatura me abatieron. 30 años de palabras y cuerpos. De promesas y tramas. En el piano siempre fuerte. Locura es otra palabra para decir amor y literatura. Indisociables. Están ya juntos en esos textos de mi adolescencia. Todo estaba dicho. La comprensión era zigzagueante pero certera. Los libros llegaron, el amor partió. Nuevos libros, nuevo amor, es lo que permite y logra la creatividad. Locura es el nombre secreto del milagro de amar y escribir. Forte. En el piano y forte. Piano-forte ad eternum. Que se queden todos en ese parnaso donde los dejé. Vendrán otros. Con la creatividad en el tren voy. Paradero desconocido y una existencia a la deriva.

Piano-forte hacia la muerte. Théo me trajo desde Londres cuando yo tenía 19 años las obras completas de Chopin para piano, interpretadas por Vladimir Ashkenazy, anotó en la hermosa caja que las contiene: “Para que nunca dejes de descubrir al maestro. Todos los días algo nuevo para sentir, algo nuevo para querer, es como cada día para mí, contigo”. Conseguí en París cuando yo tenía 23 años un libro con las composiciones para piano de Debussy, en una tienda mágica de partituras en las orillas de la Seine. Mi profesora Gloria me las enseñó luego, antes de partir también a ese lugar misterioso de las nubes. Este rayo de sol ahora en el rostro interceptado por el otoño, me da ese punk romántico que lo constituye. Como era Jérémie, de personalidad punk y máximo romanticismo. Intensidad e indiferencia: así es cuando caen las hojas. Quieres morir de amor, pero en realidad te da exactamente lo mismo. Nada importa, y si no se materializa el deseo es la catástrofe. Una contradicción en acto. Así es la estación de la luminosidad indecisa. De la luminosidad intermedia. Una cama de rosas y una cama de clavos, como las que nombra la canción. Bastante he intentado, yo creo. Pero siempre quedan fuerzas. El otoño tiene una fuerza insospechada. Es el asombro completo unido a la más grande devastación. Punk romántico: que se acabe todo, pero en el amor. Cuál es la génesis de la creatividad. ¿La locura? ¿La intensidad del Allegro Molto Vivace? Piano-forte y sus raíces. Sus destellos y explosiones. Yo vivo en la música, aunque a veces sea la muerte. Sobre todo, la que se lleva a quienes he amado. La locura es un hechizo intrincado. La intensidad del sentimiento y la emoción es un embrujo mágico. 30 años más y en el infinito.

II

Jérémie, 46 años mañana. Pasa el tiempo, es verdad. A veces está esa pregunta del tiempo. Saber si tiene sentido volver a escribirte, saber si hubo alguna razón para tu partida prematura. Siempre quedan preguntas. Creo que está bien que te escriba algo, porque en realidad escribo para mí misma, para tu familia, para los que se quedaron aquí, sin ti. Pero me gusta pensar que lees, desde alguna montaña imaginaria, desde la nieve del tiempo suspendido. Estoy escuchando Bon Jovi, escuchábamos el cassette, ¿te acuerdas? Lo tengo aquí, imagínate, el mismo cassette, el que escuchábamos. Lo estoy mirando ahora, esa música romántica que interpretaba bien lo que sentíamos. No sé si era evidente que había que ser romántico, o nosotros lo éramos especialmente. Esto es lo que pasa, Jérémie, yo me dedico a escribir, y tú no has dejado de inspirarme nunca, porque fuiste mi primer amor. Lo mínimo que puedo hacer es decirte feliz cumpleaños, y volver a agradecer ese paraíso. Estuve leyendo hace poco un cuaderno antiguo, de

nuestra adolescencia, a raíz de un libro que estaba escribiendo. 12 de junio de 1996, anoté: “Espero que todo me salga bien en la vida, y no equivocarme. Si Jérémy me deja me muero, me muero. Lo quiero tanto. Sería terrible. Te extraño, mi amor. Por favor nunca me dejes. Me gustaría saber qué diría Jérémy si leyera este cuaderno, me encantaría saber qué piensa de tantas cosas, en serio. Lo amo con todo mi corazón. No sé si voy a poder estar en Suecia sin verlo”. Unas semanas después me mandaste un fax a Suecia, donde yo había partido por unas semanas. Lo tengo aquí en mis manos, lo leo con cuidado porque la tinta ha disminuido su intensidad, pero no la emoción de leerlo. Dice esto: 18 de julio de 1996. “Para Lisa. ¿Mi amor, cómo estás? Yo estoy más o menos bien ya que cerraron La Parva por falta de nieve hoy y tuve que bajar. Mi amor hoy cumplimos dos meses desde que estamos de novios. Te echo mucho de menos, vente luego ya que te necesito a mi lado. / Llamé a tu casa y me dijeron que estabas bien. Hablé con tu mamá. ¿Te acordaste que cumplimos dos meses hoy? ¿Has dejado bien representado a Chile o no? / Me voy a ir con el Pollo ahora a la playa en la tarde por una semana y media, a Cachagua. El Pollo me dijo que le trajeras por favor los discos de NOFX y de RANCID, todos los que encontraras. Él te los pagaba acá en Santiago. / Mi amor te echo de menos, te amo. Vente luego, ya que te necesito. Un besito grande y que lo pases súper bien. / Te quiero, Jérémy”. 11 años y 2 días después de ese fax te perdías en la inmensidad. Partiste a la montaña imaginaria. De eso hace ya casi veinte años. Pero qué es el tiempo. La montaña sigue ahí, la nieve, tu recuerdo, la posibilidad del amor. El cassette de Bon Jovi y tus palabras. Tus fotos, y el recuerdo absoluto de haber amado con una intensidad que no era de este mundo. Pero eso lo sé ahora. Ahí yo pensaba que siempre era sí, porque era la primera vez. También yo pensaba que el tiempo no juega en los cuerpos y siempre podemos volver a encontrarlos. No era cierto. A veces sólo quedan los recuerdos. El cuerpo no. A mí el tuyo me volvía loca. Te encontraba perfecto, guapísimo. Te deseaba hasta el dolor, hasta el desgarró, con todo lo que era. Sé que nos besábamos por horas. Eso no se olvida. Caminábamos de la mano, y todo eso que hace la gente enamorada. La vida me dio pronto un atisbo de la existencia del tiempo. No tenía noción de él cuando estaba contigo, porque todo se detiene cuando uno ama, ¿cierto? La tuve cuando nos separamos, y sobre todo, cuando supe que ya no iba a volver a encontrarte, a pesar de que habías aparecido por casualidad unos meses antes frente a mis ojos y habíamos conversado. Fue tan extraña esa certeza de tu desaparición absoluta. En definitiva, conocí contigo lo que era el amor, y lo que era la muerte. Ahora caigo en cuenta. Es bastante. Es casi todo. Es lo más importante. Fui feliz, con cada día, cada instante, que te tuve a mi lado. Acuérdate de nosotros desde tu montaña imaginaria. Seguimos aquí, ¿viste?, el tiempo a veces perdona, a veces permite eso. Sigue habitando el infinito, con esa sonrisa tímida que tenías, que escondía la pasión completa. Gracias,

Jérémie, feliz cumpleaños. Quién sabe, en la montaña imaginaria, algún día, encontrarnos, de nuevo. Qué es el tiempo. Va quedando menos. Definitivamente en la montaña imaginaria encontrarnos. Fuiste mágico para mí. Por un tiempo, lo fuiste todo.

III

Ahora caigo en cuenta lo traumático que es que dos de mis ex parejas que más he querido se hayan muerto. Quedan otras cinco, afortunadamente. Pero claramente las cosas cambian sin vuelta atrás después de eso. El tiempo queda sin duda suspendido. Pierde sentido, materialidad. Pierde coherencia y realidad. No salí con Grégory, le dije que estaba agotada, lo que era cierto. Había sido un largo día. El día anterior había caminado la ciudad completa después de una reunión. Necesitaba ver las calles, la vida, el espacio público, el movimiento. La existencia entre libros es extraña. También las cosas pierden materialidad. Pierden realidad, una cierta dimensión de la realidad. La vida en el arte, al menos en la literatura, está totalmente falseada. Una cree habitar castillos y combatir dragones. Hay algo de eso, pero hay más. La literatura es sin duda un refugio, aunque sea ese mismo refugio el que te ataca sin misericordia cuando estás más a la deriva. Cuando crees que un libro va tomando forma, y luego eres todo dudas. Grandes polémicas surgen de temas que ni habías pensado. Escribir ya es bastante complicado, para que ahora surja que hay personas que recurren a las máquinas para hacerlo. A mí eso ni se me ocurriría. No empleo máquinas para nada. Pluma, papel, libros físicos. Delinear las palabras en un ordenador, buscar de cuando en cuando información en la gran red, pero sin jamás recurrir a robots que me resuman nada. Jamás se me ocurriría anotar una frase o idea que no es de mi propio cerebro sin expresar dónde la adquiriré. Es extraño, leo todos los comentarios a esta polémica y es como que sucede en el mundo de al lado, en algún otro planeta al que no he accedido, ni me interesa acceder, esa es la verdad. Me parece un atajo inconducente. La literatura es frágil, es difícil, es complejísima, para avanzar con muletas, no se puede ser humano y no enfrentarlo. Creo que no hay caminos breves, en este oficio. Es largo y doloroso. Además está toda la ideología que se nos viene encima, que nos lanzan encima, para criticar el trabajo, argumentando que no se trata de eso, sino de la calidad de la literatura. Hay muchas personas enojadas de que los temas cambien, de que haya espacio para otras cosas, y argumentan que entonces eso no es literatura. Por dios, es absolutamente literatura, lo que duele es tener menos tribuna, menos elogios, menos espacio, porque ahora hay otros que también quieren decir algo. Es triste de ver, y por otro lado da como escozor o ternura, de que sea tan evidente que la democracia les molesta. De que estaban contentos

antes cuando era posible dominar sin interrupciones. Otra literatura se abrió espacio. No lo quieren escuchar, insisten en criticar, pero es que no comprenden bien, o quieren que no se comprenda, eso es tal vez. Pero está claro, y significa que no había espacio para otras cosas, eso es todo. Yo soy mucho más feliz desde que leo a autoras mujeres principalmente, en esos libros he ido encontrando todo lo que necesitaba, lo que soñaba, lo que intuía, lo que me hace sentido. Lo otro estaba bien, pero faltaba algo, siempre faltaba algo, en el fondo sabía que no me estaban hablando a mí, y eso se siente. Ahora sé realmente qué es la literatura. Ahora me interesa mil veces más, ahora es un gozo perpetuo, algo real, algo vivo, algo que me alcanza, que me completa. Estoy en casa, siento gran serenidad. Es como que de pronto existo. Existimos. Ahora caigo en cuenta cuán aburrido era leer, en comparación al placer actual. Eso que antes, ya era fantástico, pero ahora es como una explosión de estrellas. Leo y no lo puedo creer. Lloro de emoción constantemente. Todo está en esos libros. Mi existencia completa, todo lo que me compone, si voy uniendo los fragmentos. Los que lloran por lo que había y ya no está, no tiene sentido, lo otro sigue estando, lo que pasa es que ahora hay más opciones. Parecen niños con berrinche, porque tuvieron que prestar los juguetes, tuvieron que compartir. Duele, puede ser, era más entretenido jugar solo tal vez, jugar con el compañerito que quería jugar a lo mismo. Hey, era aburridísimo para los demás, mirar sin poder jugar. Ahora que nos tomamos los libros, todo fluye maravillosamente. Los comentarios, eso no es literatura, o no es literatura de calidad: al diablo con eso. Lo que les duele es la democracia. Haber perdido terreno de dominación. Quién va a decidir qué es la literatura de calidad.

IV

Interactué ayer con la humanidad de carne y hueso. Fue fascinante. Escribí, claro, pero después salí de mi casa, era una tarde asoleada de sábado otoñal en Lyon, algo hermoso de presenciar. Grégory me invitó a un atelier de dibujo de maquetas en un festival de ilustración en la escuela de Bellas Artes. Al principio estaba un poco perpleja en relación a qué dibujar, pero luego me aventuré con una librería art nouveau, fue lo que se me ocurrió. Una le toma el gusto a este asunto de dibujar, aunque mis habilidades son limitadísimas en ese rubro, casi inexistentes. Pero saqué adelante la fachada de la casa, que luego había que armar como un dibujo plegable que queda convertido en algo real, con dimensiones en el planeta, una casa hecha y derecha, de papel, como las que habitamos usualmente, porque sabemos que todo es provisorio en el existir. Esta era de papel, con ventanas, puertas y vitrinas, azules, moradas y naranjas. Me divertí en grande.

Hace un tiempo que no veía a Grégory, que estaba aquí en Lyon porque tenía un pequeño rol en una película que va a salir sobre Johnny Hallyday. Luego de bailar un momento en un concierto electrónico de ese mismo festival fuimos a un bar en el centro. Con él siempre son aventuras insólitas, grandiosas, como las que a mí me hacen soñar. Es un gran aliado de la literatura. Estábamos en una sofá, música R&B, y en las mesas de al lado un grupo de nueve mujeres celebraban el cumpleaños de veinte años de una de ellas, algo digno de ver, con mucha algarabía y fuerza, y al otro lado, un grupo rarísimo, que no logramos comprender bien de qué se trataba, si unos mafiosos o alentadores de la trata de personas, eran tres hombres mayores que hablaban alemán, de lo que se podía comprender por la música, más otros tres jóvenes que hablaban francés, y dos mujeres muy jóvenes, que al parecer también hablaban francés. Pidieron varias botellas completas y brindaban con gran euforia y majestuosidad. Una no sabía si alegrarse o tener miedo. Grégory estaba en un estado aún más abrumado por la existencia que las veces anteriores que lo había visto, lo que es para mí humor negro a raudales, porque nunca sé exactamente si me está hablando en serio o está exagerando hasta lo más lejos posible. Siempre está al borde del precipicio, una vida al límite, en el vértigo, hundido por la dificultad de tener que levantarse cada mañana y hacer algo digno con su existencia. Lidiando con una serie de exigencias atroces que no logra sobrellevar ni medianamente bien, más bien muy mal, y todo me lo cuenta serio, pero yo sé que es imposible que todo sea tan oscuro y siniestro en su cerebro, entonces yo gozo, porque es como que me siento comprendida, y porque sé que en el fondo sí disfruta de la vida, a su manera, llena de actividades, donde no para, afrontándola de manera frenética, y siempre, pero siempre, maravillado como que el espacio completo le abre nuevas posibilidades del milagro permanentemente. Tienes que ver la película “Vampira humanista busca suicida que consienta”, me dijo. Habla del suicidio como quien habla de ir a tomar un café. Grégory, le dije, cuando pienses en eso, mejor llámame, quedan aventuras por delante. De acuerdo, me dice él, tierno, obediente. Yo lo observo, lo encuentro guapísimo, y disfruto de sus desvaríos y derivas con un placer omnipotente. Es como una personificación de la literatura. Es un caso raro, único. Habita una especie de planeta del dolor placentero. Yo sé que en definitiva quiere vivir, quiere habitar este planeta hasta el último centímetro, se nota, en su mirada, en su desesperación, de abarcar el oasis, de encontrar el destello en cada configuración de la realidad, ese hábito escurridizo de comprender al que todos aspiramos. No creo que sea amor lo que sentimos, es algo mucho más profundo, una estadía en el lado literario de la vida. A mí es casi el único lugar que me interesa, con el tiempo me voy dando cuenta. Pero quiero detener al fascismo, eso sí. Eso todas las veces. Es una de mis aspiraciones principales. Un objetivo claro, contundente, necesario. Porque con la música no se juega. Sin la

música es la muerte, es más que el suicidio, es la muerte total, de todo lo conocido. Estoy encantada que ayer dejé los libros de lado un momento para disfrutar en ese bar extraño al que no iba hace mucho tiempo, y la conversación con Grégory, que me hace reír, de tanta desolación. A mí lo que me da la vida son esas aventuras imprevistas que surgen. Para esas siempre estoy preparada. Permanentemente lista para la literatura. Para el amor no sé, pero siempre hay un atisbo en las aventuras. Lo que me hace soñar son los lugares de la literatura, donde se manifiesta, donde se muestra, donde se despliega, donde se esboza. La humanidad de carne y hueso es lo más interesante que hay. El cuerpo de Grégory, su boca, su mirada profunda, sus palabras penetrantes. Necesito desarmarme, y las aventuras literarias me hacen partir de nuevo, desencajar esa estructura que he ido forjando, que me ayuda, pero me limita. Quiero ser libre y abrir mi cerebro a otras visiones, a una comprensión nueva. Sé tan poco y disfruto, porque voy vislumbrando otros puntos de vista. El mayor placer es salir de una misma, olvidar cada centímetro de imposiciones que una misma se arma para sobrevivir. Yo quiero vivir, pero que sea en lo más profundo de la literatura. En esas tinieblas del placer. En la desesperación de las palabras correctas, de las tramas agudas, de las aventuras reales. En las conversaciones sinceras es donde encuentro mi inspiración. Nací para este oficio. La honestidad es la música.

V

Paul B. Preciado es lo máximo. Leo sus columnas en la prensa. Siempre una idea nueva, lúcida y exacta. Da en el clavo con gran precisión. Un respiro en el mar de información. Tantas veces irrelevante. Gracias, Paul. Qué es una idea que sirve para algo. No intento discriminar otras ideas. El tema es que haya ideas. Eso es lo que a veces falta. El tema es que sea nueva, también. No una vil repetición. Que no ataque tampoco a colectivos sin motivo. Es mejor ir contra los poderosos, porque esos se defienden sin problema alguno. Esos la destrucción la manejan al revés y al derecho. Puedes caer en sus garras y luego no es tan fácil salir. Escribir no es producir frases, se escribe y se lee con el cuerpo, escribe Preciado en su última columna. Habla de la privatización informática del lenguaje. En el lenguaje vivo, cada palabra y cada sintagma, hace referencia a la experiencia de un cuerpo en relación social, escribe Preciado. Qué esperamos de un texto, que nos revele alguna experiencia, alguna forma novedosa, alguna metáfora que haga soñar, alguna rebelión cualquiera a la aridez, un escape a esta existencia innumerables veces plana. Eso implica viajar por la oscuridad antes de redactar la frase. Buscar en los confines del espíritu literario, secundado por una emoción

posible pero escondida. Aspiramos a la belleza, a la honestidad de una afirmación. Al riesgo, al coraje. Está más o menos claro qué es la literatura, si una lee regularmente existe un cierto entrenamiento. Lo que es más escurridizo son los temas y la manera de abordarlos. Eso cambia constantemente, y a dios gracias sucede esto. No le estoy agradeciendo a dios, sino afirmando que es una gran suerte esta posibilidad. Hasta los treinta años leí más o menos lo mismo, era lo que había, hasta que por suerte, por suerte, se abrió el abanico. Qué placer. Fantástico. La escritura de otros cuerpos. Que no se veían para nada. Justo a mí me tocó en ese grupo. No escogí nada. Nací, y ahí estaba. En el grupo de los cuerpos invisibles. De los cuerpos clasificados como delirantes, histéricos, buenos para inventar, simular. Me costó salirme, pero luego en el mar de cuerpos que comenzaba a vislumbrarse todo fue más fácil. La ola de mierda que se venía encima disminuyó. Bueno, ahora es grande también, de manera a veces anónima, más encima. No se puede tener todo, pero se puede tener algo. Aspiro a leer de vez en cuando alguna idea que sirva, y a escribir de tanto en tanto algún texto que revele algún aspecto un tanto más insondable que lo que se cruza por mi cerebro y mi vista a cada segundo. El tiempo es clave, la madurez de las ideas, el reposo de las intuiciones. Aspiro a una profundidad que sé que existe, porque la he visto en muchos libros. Fue mi cuerpo el que se percató. Escribir y leer es emoción. Escribir y leer es pensar. Qué esperamos de la literatura. Alguna señal, alguna sugerencia de camino que no es una verdadera propuesta, sino sólo una invitación abierta. Sigo buscando, infatigable. Encuentro el éxtasis en ocasiones. Es mi única motivación para seguir recorriendo estos días organizados en meses y años. Una tiene que definir su motivación. Sentirla en el cuerpo. Busco, encuentro y siento.

VI

Soy como una especie de trampa, una alucinación. Me veo como una especie dócil y cándida, una promesa de aventuras fantásticas sin consecuencias, y luego la realidad ingresa. No hay almuerzo gratis. La literatura es carísima. El encuentro con la literatura, peor. Qué espera alguien de una relación. Ahí está el punto. ¿Diversión? ¿Irresponsabilidad? ¿Olvidarlo todo? ¿Partir de nuevo? ¿Reír? ¿Prometer? ¿Bailar? ¿Cantar? También hay todo eso. Todo eso y más. El tema es cuánto de uno hay que dar por eso. ¿Entregarlo bajo qué modalidad, la de la donación, la de la sumisión, la de la imposición, la de la igualdad? ¿Tiene que haber una finalidad? El encuentro con los de mi clase es la promesa total de la diversión, es la diversión real, y luego la incompreensión. Qué es esto. ¿Una relación o una novela? Nunca hay claridad. Yo me debato entre formas absurdas y no me da el tiempo para zanjar totalmente esta duda. Lo delego a la

ambigüedad y ahí tenemos las consecuencias. Las relaciones se acaban, y logro llegar hasta el final de la redacción de una novela. Es bastante. Tal vez soñar con una relación es aspirar a una cierta novela. Con ciertas características. A continuación, improvisar, porque lo que el presente entrega es invaluable. A mi favor tengo que decir que nunca he ocultado mis profesiones y oficios. El aspecto proyecciones y expectativas es cierto que siempre juega en contra para ambas partes. Lo que sucede es que soñar e inventar es lo que da la combustión. El carburante es esa historia que nos contamos cada vez. Una historia insólita, pero da resultado. El ingrato ajuste viene con posterioridad. Cuando la verdadera novela se acaba. La que gestionamos en nuestro interior. Ese deseo de ser otra persona. De saltarnos las reglas, de innovar en temáticas archi vividas. Lo bueno es el candor, la ternura, tragarse la alucinación, para que la diversión sea completa.

VII

Aprendí a tocar el piano hace 40 años, a la misma edad que aprendí a leer y escribir. El paraíso llegó todo en un mismo momento, la literatura y la música. Cómo manejé tal explosión con serenidad. Tal vez no tuve serenidad, quién sabe. Es fantástico pensar que llevo 40 años leyendo sobre lo indómito, sobre la constante rebelión a la planicie, sobre el relieve de la existencia. Es un aniversario maravilloso: 40 años de literatura en el cuerpo. 40 años de tesoros incrustados en mi porvenir inclemente. No hay aniversario más trascendente. Ese acceso al parnaso y las turbulencias. El verdadero amor lo conocí ahí no tengo dudas. En la fantasía corrosiva. En el humor que penetra. En todas las promesas de mundos misteriosos que me entregaban esos libros que se evaporaban en mis manos. Ha tomado tantas múltiples infinitas inacabables formas esa pasión en 40 años. Sus diferentes caras y propuestas han llegado con desesperación a mis venas, a mis neuronas deseosas de transformación planetaria. He aprendido dos cosas, amar el mundo tal como es, y modificarlo todas las veces. Una especie de renuncia sin jamás renunciar. La belleza prolifera. Toma forma, se instala, lo intenta, se desfigura. La justicia, la democracia, la libertad. Está en esos 40 años de libros y afuera. Todo queda dentro. Sigue gestando la revolución. Luego dar a luz esos libros de la esperanza intacta. Del desistimiento que no es tal, sino todo lo contrario. 40 años del amor más puro, el más transparente, las tinieblas totales, todos los mundos posibles. Viaje es la palabra correcta. Ha sido un viaje. Un viaje largo y escarpado, en cada experiencia un éxtasis. Siempre queda algo. Cada libro enseña algo. Aunque sea lo que no es literatura, o lo que no es para nada democracia. También hay que aprender eso. La curiosidad es el único

motor posible. 40 años de edén permanente. La gloria del arte y todas sus facetas. Imposible no ser feliz.

VIII

La literatura no es realmente una vida, es un simulacro de vida, un sucedáneo. Algo que se le parece, pero no la alcanza. La mira de lejos. La siente en el cuerpo, pero sin materializarla. Es una prohibición de vida. Un campo minado. Una reja con alambrados. Allá al otro lado está la vida. Esperando. Jamás en la carne, siempre en el intelecto absurdo. Jamás en la efervescencia y sí en la soledad. Hay que concluir que tal vez no me interesa la vida, y quizá sí alguna otra cosa. Una a descubrir. Ahí el esfuerzo. Tal vez me interesan las tinieblas de la vida. Al menos esas son las que encuentro. Me interesan los jirones de la vida. Lo que esta va dejando atrás. Lo que esta esconde, o abraza sin proponérselo. Lo que esta rehúye, evita a toda costa. Ahí estoy a mis anchas. El camino fácil nunca me llamó la atención. Lo veía infértil. Pero quién sabe. Quizá fue otro gran cuento que me conté. Para atrapar la fantasía. Para encapsularla, explorarla. En el microscopio. Para lanzarla como cometa y que se perdiera en el espacio sideral. Donde nunca llegaré. Apenas salgo de mi biblioteca. De mis montañas de libros y mi piano. No siempre tengo buenas razones para hacerlo. Las busco, sin embargo, por momentos. Por ejemplo ayer compré un pasaje para acompañar al verano en Santiago de Chile. Ocasión que atesoro. A ver si ahí hay la vida. Nunca sé qué significa esto. Sueño sin detenerme, eso siempre. Soy presa de delirios, tal vez. Pero soy perseverante. A pesar de mis intermitencias. La literatura es una vocación impecable. No entiendes nada pero sigues. Es misterioso igual. Pintoresco, fantasmagórico, opresivo, destellante. En realidad no sé si lo escogí o no. Pero quiero hacerlo. Quiero encontrármelo, y decirle lo que siento. Ya todo se mezcla, él, los libros, la literatura. No sé bien a quién estoy hablándole, si a él, si a mí misma, si a los libros por venir. Ojalá todo se conjurara en un solo destino. Ojalá la literatura me permitiera, a pesar de todo, la vida.

IX

El otoño lo que hace es ponerte frente a frente a tus desvaríos. Cuál ha sido el tamaño de estos. Cuáles han sido sus consecuencias. En el verano esto da lo mismo. La última tormenta eléctrica lo que hizo fue ponerme frente a frente a la fragilidad de la ventana de la cocina de mi casa, que decidió, dado el viento que la impulsaba, romperse

en mil pedazos, y dar en el alfeizar la apariencia de una catástrofe acaecida sin aviso. Vinieron recién dos personas a poner otra ventana para que el invierno no sea lo más frío posible, sino frío, como suele ser. Conversamos un poco, así es que escribes, me dijo uno de ellos, los dos eran jóvenes y afables. Sí, le respondí. ¿Funciona?, me preguntó. Ça marche?, como se dice aquí. No, le respondí, pero me encanta. Es difícil, le dije. De acuerdo, contestó, mientras me observaba. Qué bonita tu casa, agregó. Sí, respondí, me encanta, gracias. Tenía yo entonces una ausencia de ventana, y ahora una ventana. Más bien, tenía yo una ventana, luego una ausencia de ventana, y ahora gracias al seguro de habitación, como se llama acá, otra ventana. Una nueva ventana. La anterior tenía un círculo sin vidrio donde se supone iba una salida de aire, pero que los anteriores propietarios utilizaban para que la gata pudiese salir a observar el mundo desde lo alto sin lanzarse edificio abajo eso sí, pero que yo había cerrado como mejor había podido, pero que igual hacía que en el invierno entrara aire congelado, lo que no era genial. Ahora ya no hay ningún círculo, sino sólo un vidrio, completo, impecable, para observar los cuervos posarse en los árboles de la colina. Empezó la lluvia firme, hoy es un día de otoño como debe ser, con todo lo que lo compone, hojas en el suelo y agua cayendo de manera interminable. No estoy hoy frente a frente a mis desvaríos. No todos los días de otoño contienen esto, lo que es una gran alegría. Este es un otoño híbrido, desvaríos y cimas. La perspectiva del verano austral es alentadora, es cierto. Donde iré a materializar el fin de mis 45 años. Por mientras, escribo (qué más). Reparo ventanas, pago impuestos, edito textos de otros, encargo libros. La eterna repetición de los días no me afecta jamás, eso es lo extraño. No tengo una explicación cuerda para esto. Sólo sé que cada día es distinto, a su manera única y fiel a ella misma. Leo tres, cuatro libros al mismo tiempo, como casi siempre, y observo películas y series en alemán para guardar en mi cuerpo esas palabras. El otoño tiene su gracia, aunque a mí siempre me ha costado verla. La ventana a la catástrofe.

X

La música del otoño es distinta. Una plagada de desvaríos e intermitencias. Lo que yo tengo a mi favor es el humor. Un humor grotesco, de acuerdo, pero no voy a censurar esas ideas extravagantes que llegan a mí, no hay para qué. Como las gotas de agua que veo afuera, pasan, van y vienen, se detienen, incrementan. Las observo pasar. Algunas son placenteras, otras horribles, la mayoría inofensivas, otras no tanto. La táctica de buscar una idea nueva que reemplace a la anterior suele no dar los resultados esperados, dada la destrucción oculta que lleva en su seno, como un buen caballo de

Troya. Esta jugarreta del destino (de mis acciones) la conozco. Por ejemplo una vez partí a vivir con alguien que había conocido hace un mes. Para qué, si no había necesidad. Otra vez partí en un tren a París con alguien que había conocido hace dos semanas. Otra vez a un largo periplo en auto con alguien que había conocido hace unos días. Otra vez a una estadía indefinida en el mar con alguien que había visto dos veces. Querer olvidar a alguien es en ocasiones un motor de gran proactividad. Cualquier aventura, aunque descabellada, puede ayudar. Todas esas veces no olvidé a nadie y en cambio me sometí a extrañas peripecias. Evadirme, malograrme, intentar comprender, horrorizarme. La buena voluntad la tenía en todo caso. El que va piano va lontano. Crucificada la frase. El que quiere olvidar no va lontano, en general. Las historias de amor acaban mal, en general, canta Catherine Ringer de Les Rita Mitsouko, que acaba de dejarnos. Olvidar es una ingrata tarea que distorsiona la música. El otoño una insólita estación que desfigura el piano.

XI

Por momentos sería mejor estar junto a la chimenea comiendo castañas al fuego, es verdad. Una omelette de champiñones recién recolectados en el bosque húmedo. Quién me manda a ser un ser humano con emociones. Con deseos, con sentimientos. Las máquinas de escribir no pueden permitirse esos desvíos. A lo más mirar la lluvia por la ventana desde el escritorio. Haré un día la revolución contra este oficio disparatado. Contra esta cruel rueda de la fortuna que me aplasta. Me vengaré. Me quedaré en la chimenea con las castañas tostadas, con la omelette de champiñones frescos. Con la música de jazz y la burla de todo lo que he dejado atrás. Con la carcajada interminable de la consecución difusa de decir algo que sirva. Por qué llamar vocación a la locura, esa es la pregunta. Por qué llamar vocación al sinsentido. Mi vida está junto a la chimenea (en general). A veces la veo en otras partes. Lugares que me intrigan. Que otrora amé. Que podría amar. Si no fuera por este destino impulsivo y encendido acaudalado de metas inexistentes. Ser escritor es como una especie de Truman Show, a ver cuándo pierde los estribos este, a ver por qué le da ahora, a ver cuándo se suicida, a ver cuándo publica algo que lo hunda más en la miseria. Un show interminable y de mal gusto, con publicidades entremedio aunque quieras escapar de ellas. Por suerte hay máquinas ahora que van a sustituirnos, porque el asilo de alienados está ya completo.

XII

Qué pasa si abandono este oficio. Es divertido, porque la sola evocación de esta pregunta me da un temblor similar a caer a un pozo sin fondo, como si hubiese mencionado un sacrilegio, lo más oscuro posible pronunciable, como si dijera qué pasa si me lanzo al río desde el puente para acabar con mi existencia. Me recrimino a mí misma a continuación por haber hecho esa pregunta, por haberla incluso formulado en mi cabeza. Ese terreno está totalmente vedado, como si al verbalizarlo se evaporaran las palabras y no pudiesen tomar forma. Es la perseverancia sin límites de este intento absurdo. De dónde viene. Me intriga. Una especie de despiadada rigidez. Una seguridad a prueba de cualquier contratiempo. Es una contradicción en el siguiente sentido: estás convencido totalmente que va a resultar cada vez, sabiendo que es absolutamente imposible llegar a algún lado. Por supuesto que no tiene ni pies ni cabeza. Piano, piano, para llegar a la muerte lo más rápido posible. Para morir cada día un poco. Para olvidar lo que era vivir. Ese es tal vez el objetivo, imaginar una opción B, una elección alternativa, para que perder la cordura parezca arte. Para que a la locura se le dé ese nombre. Poesía, por qué no. Música, baile en el aire, orquestas imaginarias. Nunca he entendido bien por qué renunciar está prohibido. Como si el futuro del mundo fuera algo a preservar a cualquier precio. Extinción masiva, igual puede ser. Como los dinosaurios.

XIII

Qué es un diagnóstico de supuesta locura. Es una pregunta importante en este asoleado día de otoño boreal. Observemos. Un nublado día de otoño austral hace casi catorce años a mí me sugirieron que quizá era lo que me sucedía. Más bien lo afirmaron, dado el momento oscuro en que me encontraba. Hay un problema relativamente grave, sin embargo. Aquellos profesionales no hablaron en ese momento de los cuatro años que llevaba encima de acoso sexual y laboral, que eran, no tengo ninguna duda, la causa de aquel abatimiento. A pesar de esto me llegó encima un diagnóstico y unos medicamentos. Observemos entonces. En vez de plegarme a esta realidad que se me proponía, la dejé de lado, y modifiqué todo. Desde el país, el trabajo, hasta la pareja y los hábitos vitales. Resultado: nunca más angustia, ni terapia, ni profesionales, ni medicamentos. Estamos hablando de casi catorce años de esto. ¿Se equivocaron de apreciación? ¿No mencionaron lo importante? ¿El diagnóstico no era ese? ¿Había que enfocar la situación desde otra óptica? ¿Control mental? ¿Estigmatización? ¿Descuido? ¿Buenas intenciones pero peligrosas? Qué es la locura. Yo gozo de excelente salud. No sé qué es exactamente la locura pero la observo de reojo cada vez que se la nombra en relación a alguien. ¿Error

de apreciación? ¿Control? ¿Estigmatización? ¿Verdadera pérdida del juicio de la realidad? Queda un largo camino por recorrer. En este tema la ciencia nos ayuda poco, ya se ve, porque tiene relación al parecer con otro aspecto de la organización de nuestras sociedades. No evado el hecho de que mi personalidad es creativa e intermitente, pero tal vez es eso no más. Una personalidad como puede ser otra. Gracias por toda la ayuda, pero pongámosle más esfuerzo. Preguntemos un poco más allá. No nos quedemos con los síntomas. Seguimos. La próxima vez que escuchemos, “mi ex está loca”: ojo inmediatamente. Ahora pregunto en detalle, ¿a qué te refieres? Las respuestas son fantásticas. Viva la locura. Si esta se llama feminismo.

XIV

Hoy estoy abocada a comprender la moral del escritor, o digamos más bien la torcida moral del escritor, que ve en cada persona un potencial personaje. Ayer vi la película “Amarga navidad”, que aborda este tema con especial habilidad, como siempre Almodóvar. Las historias tienen que ser contadas. Esta es una vieja batalla, de antemano perdida, que libran aquellas personas que se relacionan con escritores. El amor tiene una consistencia vaporosa y escurridiza, en cambio las novelas una consistencia real y firme. ¿Con cuál te quedas? ¿Se pueden tener las dos? No. Lo interesante de la película es que el director de cine se impone y quiere convencer a la protagonista sin realmente convencerla. Como que da por hecho que no hay nada que hacer: tu historia, aunque hecha ficción, está en el guion, punto. En el fondo eso está diciendo Almodóvar, está diciendo, qué pena con usted, como dicen en Colombia, pero la película va. Haz un esfuerzo de entender esto, está diciendo Almodóvar. Algo impuesto, pero desde la súplica, si me quitas la historia, entonces no tengo nada, y no haré nuevas películas, y serás responsable de mi fracaso absoluto y todo lo horrible que me suceda. En resumen, si enfrentamos el tema directamente, se trata de una manipulación total, pero cierta. Él trata de hacerle ver, lo crucial, lo vital, de conservarlo todo tal cual, es un ruego, pero también una actuación, porque en realidad le está diciendo, no hay barrera posible al arte, la historia tiene que ser contada. Si alguien tuvo la mala fortuna de estar ahí justo cuando apareció la historia, todo lo que sigue es una condena. Al igual que el personaje no tiene libre albedrío, el escritor tampoco, eso o el fin. Es como dejar de respirar, no se puede. Es como que Almodóvar está siendo sincero, está zanjando de una vez esta eterna contienda: qué pena con usted, mientras exista literatura habrá personajes. El problema es creer que todas las historias son ultra originales, no es verdad, se parecen, dan vueltas

en los mismos eternos temas que nos quitan el sueño, todas esas cosas importantes que no podemos sacarnos nunca jamás de encima. Viva el amor. Si este se llama literatura.

XV

Solía abordar la existencia con abominable seriedad. Resultado: rápidamente me percaté que no iba a llegar tan lejos con esa férrea intención. Naturalmente llegó otra disposición: no se va a poder. No es una ironía. Es lo que me digo para darle ligereza a los acontecimientos. Para dar su justa medida a la futilidad. Entonces llegó un nuevo arte a desarrollar: la ultra exigencia presta a convivir con el desapego. Creo que al final eso es lo que hago. Escribo para pasar el rato pero en realidad estoy desarrollando un arte marcial. Una manera de existir en el borde del precipicio para apreciar mejor. Un ponerse a prueba, pero sin hacer grandes dramas con eso. La ejecución de un proyecto cual máquina. Qué pasaría si. Observar. Hasta dónde. Observar. Por qué no. Observar. En realidad suena como un ratoncito de laboratorio. Pero ahora que visualizo la escena, hay algo de eso en la literatura. La experimentación. En el propio cuerpo. El desarrollo del arte marcial. El dominio de los movimientos. Admirar las piedras preciosas desde el escaparate. Como Audrey Hepburn. Mientras se perfeccionan los ejercicios. Mientras se tragan todos los sueños posibles. A la espera de un destello que rara vez se produce. Es como el amor. No, no exactamente. Aquí hay una cierta voluntad. Lo otro le debe gran parte al azar. Pero volvamos a la abominable seriedad que dejé de lado. No fue azar. No me quedó otra. La existencia tiene sus técnicas para mostrarnos el camino del: no se va a poder. A veces de manera apacible, a veces de manera más severa, pero raya para la suma, la lección llega. Ahí es cuando más hace falta el arte marcial para sobrevivir. Es un arte marcial no violento pero eficaz. Movimientos precisos, dirigidos, envolventes. Como la interpretación de una composición en el piano. El tiempo avanza y crece la exigencia y el desapego: ese es el objetivo en realidad. Unir dos aspectos que no se encontraban para nada. Como en la personalidad intermitente. Ser y no ser. Ser persona y no ser persona. Ser emoción y no ser emoción. Viva el arte marcial. Si este se llama creación.

XVI

Literariamente el amor consumado es infinitamente menos interesante que el anhelo amoroso. Por esta razón, dado que la literatura es una renuncia, yo me mantengo a una distancia prudente de esos fenómenos, cuando existe la amenaza de un pacto

rígido. Esto, la verdad, es algo que descubrí los últimos años. Entonces la renuncia forzada se convirtió en voluntaria. Fue un tránsito llevado adelante a consciencia. Sucedió así, las veces que me aventuré, la literatura comenzó a resentirse. Metáforas ridículas, fuera de la realidad, noción de posibilidades inverosímiles en la práctica, delirante sensación de omnipotencia. Porque la literatura parece algo lanzado al azar, pero es algo totalmente calculado. El pacto amoroso consumado viene a interferir y se dejan de lado los verdaderos problemas. Es una especie de evasión. Algo que tenía cuerpo pasa a ser una novela romántica de estación de trenes. Pensamiento unidimensional y fin del esfuerzo. Pero hay algo más grave, es sentir que sirve para algo esa novela romántica de estación de trenes. Le interesa a uno, eso es todo, es como las personas que comparten compulsivamente fotos familiares en las redes sociales. Dónde está la sustancia. Qué es una fotografía familiar, sino una imagen muda que no nos entrega nada demasiado interesante sobre lo que en verdad está ocurriendo. Porque siempre está ocurriendo algo. Esa es la verdadera historia. Pero esa pocas veces se comparte. En definitiva, como yo nunca he sido una lectora de novelas románticas de estaciones de trenes no quiero escribir de esas. El anhelo amoroso, en cambio, tiene otra consistencia, así como también la decepción amorosa. No hay evasión posible. Hay que darlo todo, y la historia está ahí, no se borra a causa del enamoramiento evanescente. El anhelo amoroso es una especie de estado alienado controlado. Una necesidad de enfocar lo relevante. Una seducción placentera pero fértil. Ese es el borde vertiginoso que intento captar. Por supuesto requiere un desarrollo mental de monje budista. Una comprensión nueva y una renuncia. Viva el anhelo. Cuando este se llama novela.

XVII

Qué esperamos de la lectura de un libro. ¿Aprender algo? ¿Entretenernos? ¿Deslumbrarnos? ¿Olvidar el presente? ¿Anclarnos en él? ¿Tomas las riendas de nuestra vida? ¿Considerarnos desde ese momento en adelante unos alienados? ¿Exhibir en nuestras redes sociales que sabemos leer? ¿Traicionar a la plataforma de las series interminables? ¿Recuperar autonomía? Yo traigo hoy un esbozo de mi próximo título: Manual literario para individuos de personalidad intermitente. Voy piano (aquí sí es posible), para que no se me queden cosas en el tintero. Con la condición intermitente no se puede improvisar, menos en una estación traicionera como esta. Se requiere la atención total. Disminuye la luz y la condición intermitente se vuelve catástrofe. Los pianos intentan ser guitarras, y ya sabemos qué pasa ahí. Lo que era éxtasis se vuelve duda compulsiva. Las preguntas se vuelven antinomias. Las observaciones se vuelven

impasse permanente. La personalidad intermitente es como la canción de Charly García: nos divertimos en primavera y en invierno nos queremos morir. Esta amable personalidad es un arma de doble filo. Si eliminas la dominación, lees los libros correctos y tienes disciplina, puedes utilizarla a tu favor. Tiene amplios beneficios. Si no te sometes al mundo de la flexibilidad, quieres ser corresponsal de territorios minados y no te interesa en absoluto tu cuerpo, tu extinción puede ser más rápida de lo esperado. También puede ser, no hay una opción mejor que otra. En qué consiste esta disciplina y el arte de la personalidad intermitente. Comprender de qué manera interactúa el entorno, las relaciones y las sustancias en el extraviado y susceptible cuerpo y cerebro que todos tenemos, y en eso no hay excepción. Con la dosis correcta de sol y café, por ejemplo, una caminata diaria, un trabajo medianamente agradable y una existencia exenta de manipulaciones, la personalidad intermitente despliega su mejor cara: es capaz de grandes cosas. Qué sucede en ese cuerpecito: se amplifica la existencia. Por lo tanto se intensifican las metáforas. Viva la intermitencia. Si esta se llama metáforas.

XVIII

Beneficios de la personalidad intermitente, para el individuo y los que lo rodean. Diversión asegurada. Tal vez no para siempre, pero cuándo ha sido eterna la diversión. Cuando uno va a los parques de atracciones se comprende esto de inmediato. Cómo va a ser un juego infinito. Para siempre en la montaña rusa. Imposible. Salvo si eres de la personalidad intermitente. Una diversión para la eternidad. Temas para los libros, incompreensión sistémica del arte de vivir, dos pianos para poder tocar a cuatro manos en la llave de sol al mismo tiempo o en la llave de fa, para poder pasar de un piano al otro y viceversa. No te interesa el parque de atracciones: obligado a quedarte ahí. Fuegos artificiales y otras veces oscuras catacumbas. Doble placer. Doble estallido. Atisbo del paraíso: también se puede acceder a eso. Pero todo paraíso real tiene una contracara infernal. Capacidad de hacer rimas como la que acabo de hacer. Rimas simples y rimas complejas. Esa era simple, pero también se puede de las otras. Hay una amplia gama de posibilidades con esta misteriosa personalidad inventora. Otra posibilidad, es cambiarse de hemisferio cuando las hojas están en el suelo, aunque costosa y de difícil implementación. Yo recurro a ella cada vez que puedo. La eterna primavera, por siempre joven, como la canción de Bob Dylan. En el arte de la personalidad intermitente todas las opciones son válidas. Lo que no se puede es bajar de la montaña rusa. Pero se puede ir en una montaña rusa que avance horizontal el mayor tiempo posible. Soñar el utópico mundo de la flexibilidad o crearlo. Manifestarte a favor de él. Ganar adeptos. Encontrarte

con los de tu raza creativa intermitente. Eso también sirve. A mí me ha ido muy bien en ese sentido. No me he encontrado con esos todas las veces, pero sí varias veces. Sigamos con los beneficios. Puede surgir gran poesía de casi cualquier cosa. Una onda en el agua, una flor a punto de abrirse, una dificultad que puede convertirse en sátira, una persona que puede convertirse en personaje por su falta de empatía. La música es más que música, es vida, expansión. Viva la montaña rusa. Si esta se llama raza creativa.

XIX

A grandes pasos se acercan las elecciones presidenciales, y los 10 años de la revolución MeToo. A inmensos pasos. Qué hacer de tan grandes ocasiones. De tan amplias posibilidades y amenazas. Es lo que intentamos dilucidar ayer con el grupo de feministas. Cuál es la exacta forma del presente. Una nunca sabe con total certeza, más bien todo lo contrario. Pero la acción y la palabra pueden ir en un cierto sentido. Actuar y decir, para evitar catástrofes y profundizar en lo logrado. Estuvimos conversando varias horas, porque la resistencia se construye de encuentros. Nacimos en distintos lugares, Corrientes, Querétaro, Ciudad de México, Santiago de Chile, Talagante, Ciudad de Guatemala, Barranquilla, Bogotá, Caracas, Quito, La Paz, Minas Gerais, Lima, y tantos otros, para coincidir en la ciudad de Lyon, en Francia. Distintas motivaciones y distintas historias, pero la misma alegría de seguir, de hacer crecer la revolución. Son 10 años. Conversábamos ayer de los rincones de esta ciudad donde no podemos transitar de noche sin temer por nuestra integridad. Porque ser mujer tiene puntos ciegos, o más bien puntos que son ciegos para otros. Ahora estos puntos son cada vez menos ciegos. Eso comenzó a ocurrir con fuerza hace 10 años. El silencio no, eso dijimos. El silencio no aquí, el silencio no allá. El silencio en ningún lado. Hemos dicho otras cosas con este grupo. También dijimos: nos quedamos aquí. Seguimos aquí. Lo que a algunos candidatos presidenciales les molesta intensamente. De hecho, quieren entorpecerlo todo para que esto no ocurra nunca jamás, como en aquel país del norte de América, donde le han puesto esfuerzo en esta línea. Nosotros seguimos aquí. Felices, más encima. Evitamos esos rincones de las agresiones siempre posibles, y seguimos felices. Nos reunimos regularmente y hacemos comunidad en la reflexión de este presente complejo. Pero el presente siempre es complejo, eso lo sabemos perfectamente. En efecto, convivimos con esa idea en el cuerpo cada día. Pero en la conversación logramos enormes resultados, como seguir aquí. Viva la resistencia. Si esta se llama feminismo.

XX

Hace 50 años exactamente, un 07 de octubre, mis padres organizaron una fiesta de matrimonio para celebrar que querían comenzar un proyecto juntxs. Mi padre venía llegando de Key Biscane, Estados Unidos, donde vivía, y mi madre de Helsingborg, Suecia, donde vivía. Esta fiesta se realizó en Santiago de Chile, en la casa de los padres de mi madre, en la calle Villaseca, en la comuna de Ñuñoa, de esa ciudad. Mi madre tenía diecinueve años, y mi padre treinta años. Se casaron y se fueron a vivir a una casa que quedaba en la calle Juan Palau, en la comuna de Las Condes, de esa ciudad. Una casa pequeña con un jardincito adelante, donde nació yo y mi hermano Baptiste. Luego vivimos en una casa un poco más grande con segundo piso, en un pasaje en la calle María Teresa, Las Condes, donde compartíamos habitación con mi hermano y teníamos cubrecamas de Los Pitufos. Tras cuatro años en este lugar, nos cambiamos a la casa donde viven actualmente mis padres, en la Calle Camino La Fuente, Las Condes, a los pies de la Cordillera de Los Andes, donde nació mi hermano Ignace. Sin duda el proyecto era grande, criar a esos tres demonios. No. Criar a esos tres amables seres humanos, que seguro algún dolor de cabeza habrán dado, pero que intentaban hacerlo bien, dar lo mejor de sí. Fuimos muy felices, creciendo con estos padres que se querían y se cuidaban. Se respetaban y apoyaban por sobre todas las cosas. Esto mismo siguen haciendo habiendo transcurrido 50 años. Yo los observo, como una especie de milagro. Una anomalía mágica que puede suceder cuando dos personas se quieren, han tenido suerte y sobre todo una gran convicción de las ganas de sacar adelante un proyecto. Son una pareja fantástica, en serio, no porque sean mis padres. Se divierten enormemente juntos, se esperan para comer todas las noches si uno no ha llegado, y conversan encantados de todo lo que va aconteciendo. Lo que suele ser movido, porque ya sabemos que existir tiene eso del movimiento. Yo los admiro con una fuerza gigantesca, esa pasión de vencerlo todo para que continúe esa fiesta. Viva el amor. Si este se llama 50 años de casados y felices.

XXI

Porque yo, no tengo mapa en este mundo, canta Fito Páez. Qué era la locura entonces. ¿Amar? ¿Resistir? ¿Crear? ¿Tocar el piano? ¿Ir forte? Alcanzo todas las categorías. Cruz en todas las casillas. En la locura, no hay dudas. ¿Es un estado pasajero? ¿Definitivo? ¿Una oportunidad? ¿Una condena? Quién define estas categorías. Sí, no, más locura, menos locura, a veces, siempre, tal vez, definitivamente. Al final, dan como

ganas de estar ahí, si la locura es más entretenida. Más flexible que lo otro. Qué es lo otro. Ahí está el tema. Unos que están ahí dicen, aquí no es locura. Zanjado el problema. Donde estamos nosotros no es. Lo que nosotros decimos, no es. Lo que los otros dicen, sí. Suena razonable definir el mundo desde el propio punto de vista. Sobre todo, si eso te va a dar algún tipo de beneficio. Sobre todo, si eso te va a permitir usar a los otros para algo, que tal vez no harían si pudiesen elegir. Parece una estrategia acertada. Loco en realidad es el que cree que puede imponer su manera de vivir. El que cree que puede causar daño a los demás. El que cree que puede eliminar la música. Lo bueno de que le hayan otorgado a una la dudosa clasificación de locura basada en dudosas razones es la posibilidad de redefinir esa palabra, o de usarla en tu favor. Sinceramente lo mejor que me ha pasado es estar en la locura. Seguí adelante en mis propios términos. He disfrutado como loca. Sí, significa, he disfrutado mucho. Las expresiones que empleamos ya nos señalan un camino. Cada loco con su tema. Perfecto. Yo voy con mis temas. Amar. Resistir. Crear. Tocar el piano. Ir fuerte. Cuando una abraza la locura es cuando sobrevive. Cuánto importan las opiniones de los demás, que no quieren lo mejor para ti, si no le estás haciendo daño a nadie, del cero al diez: cero. Porque no es anodino, hay una organización férrea para otorgar estas categorías a quienes no logras someter a tus deseos. He disfrutado como loca en este viaje. Viva la locura. Si esta se llama libertad.

XXII

Lo mejor que me pudo haber pasado fue que me dijeran que estaba loca. Me di cuenta enseguida, por supuesto, de que no estaba loca y de que lo mejor estaba por comenzar. Comprendí que lo que yo hacía servía para algo. Más bien para ser exactos me di cuenta de que el término “loca” englobaba una serie de comportamientos, actitudes, rasgos, situaciones, contextos, que en definitiva no podían agruparse en una clasificación, sino que coincidían en esto: ser mujer. Ser mujer y algo más. Por ejemplo, ser mujer y dar tu opinión, ser mujer y tener ideas originales, ser mujer y escribir, ser mujer y citar a filósofas, ser mujer y tomar tú las fotografías, ser mujer y no querer tener una familia numerosa. Vaya, siempre se usa esta palabra en esos casos. La locura parece ser la panacea. Estoy encantada en este grupo. Por suerte estoy loca. Concluí con total claridad. Luego, como el espectáculo es tenaz y pone atención en atraparte por todos los medios, no sólo hubo el “estás loca”, sino que la ciencia vino a avalar lo que la sociedad ya se había encargado de dejar claro: te vamos a lanzar un diagnóstico encima para que no haya dudas. Esta persona está fuera de los márgenes posibles: trastorno del ánimo bipolar tipo II. ¿Y eso qué significa? Si no tomas estos remedios morirás. Es curioso, han

pasado 14 años y todavía estoy viva, sin ningún remedio. Vaya, no tomo esos remedios, y no quiero para nada morirme, sino todo lo contrario. Más bien tengo otro tipo de intereses, por ejemplo saber por qué se utiliza la palabra “loca” para cualquier cosa. Por qué se utiliza para organizar, para ordenar los cuerpos del espacio público, para determinar posibilidades en el espacio privado. Esta es la verdad, por suerte que mi personalidad es fuera de los márgenes, es exclusivamente lo único que me ha permitido comprender profundamente la literatura y poder escribirla. Lo mejor que me ha ocurrido es esta personalidad que me entregó el azar, y que no macheteé con sustancias. La personalidad intermitente es como ser música. Sentir la música para describirla. Estoy encantada de ese asunto del ánimo que me sugirieron. Viva la personalidad intermitente. Si esta se llama ser música.

XXIII

Estoy encantada de que mi personalidad intermitente me acerque a Virginia Woolf, Rilke, Nina Simone, Chantal Akerman, Carrie Fisher, Glenn Gould, Ernest Hemingway, Edward Munch, Vincent van Gogh, y tantos otros. Pero no caigo en ese juego. No estoy acercándome a nadie, la verdad. Estoy escribiendo tranquilamente en mi casa. Afuera lloviendo, estamos a principios de octubre. El mes que viene voy a pasar del otoño boreal a la primavera austral: problema solucionado. Florcitas y sol. La personalidad intermitente y la lluvia no se llevan para nada. No son buenas amigas. Hay algunas cosas que no puedes hacer, por ejemplo no conseguir sol y quedarte sentada en tu casa. El cuerpo intermitente necesita caminar. Hay otras cosas que tampoco son buenas amigas, las sustancias, por ejemplo. La personalidad intermitente llega a los márgenes rápidamente con ellas. Hay que saber a cuáles acceder y en qué cantidades. Todas las que estimulan te llevan directamente fuera de los márgenes. Lo que a veces es bueno y otras veces para nada. La tensión, un cortocircuito, se cae el avión. La existencia apacible es deseable. Dormir mal, se cae el avión. Dormir poco, también. Hay otros fenómenos de los que te das cuenta enseguida, todo lo que sube, baja, todo lo que baja, sube. Un justo término medio, fantástico. Luego está por supuesto todo lo que es más relevante, cualquier relación que hace daño: absolutamente prohibida. La dominación, evitarla lo más, más, más que se pueda. Porque nunca se la puede arrancar de cuajo, vive una en el mundo. El feminismo es clave en este sentido. Ayuda a identificar las verdaderas razones de por qué una se hunde. Es útil para tomar distancia. Para comprender que las emociones y los sentimientos son necesarios. No hay que evitarlos, más bien comprenderlos. Dar con la génesis del problema, si hubiese alguno. Parece aquí

como el apartado práctico de la personalidad intermitente. No soy muy dada a este tipo de ejercicios. Pero quién sabe, si a alguien le sea beneficioso. Igual son 45 intermitentes años en el cuerpo. Yo lo que quiero es ser como Virginia Woolf, sin el suicidio.

XXIV

Let's do what Mary and Joseph did, without the kid, canta St. Vincent. Yo tengo la misma aspiración. Llegar a lo más alto, contigo. Love in an elevator, como Aerosmith. Hacia arriba. Te deseo como el primer día. Retomemos el asunto de ir piano e ir fuerte. En qué habíamos quedado. Es cierto que uno parte hacia algún lado y ya no sabe adónde iba. Yo este verano partí a cualquier lado. Iba para un lado y partí para otro. Fue inesperado. Retomemos, ¿qué te parece? Estoy abierta a comprender qué es ir "piano". Siempre es momento de descubrir nuevas cosas. Tendrá sus beneficios ir "piano", supongo. De lo que yo puedo hablar es de ir "forte". Diversión asegurada. Mantener la cadencia en el tiempo, distinto. Otras destrezas. También las tengo. Prometo que puedo hacerlo. Aunque me apasione lo de "forte". Ya es tiempo. Hay tiempos para las cosas. Cuánto nos preparamos para los acontecimientos. Cuánto ponemos de nuestra parte para que ocurran. En qué medida tomamos la iniciativa. Quisiera tener tu cuerpo. Escuchar tu voz. Te lo dije. Por qué no iba a decírtelo, si es lo que siento. Es lo que siempre quisiste escuchar. Bien, ahí está. Para ti. Me gustaría decírtelo en persona. Mirándote a los ojos. Te voy a confesar algo, dejé de lado la idea, y volvió en forma de ola. No pensé que fuera capaz de esa fuerza. No ahora, en todo caso. Te voy a confesar algo, la dejo de lado todos los días, y vuelve en forma de ola. ¿Qué es, una idea, o una ola? Ya no sé. La siento en el cuerpo. La dejo que me inspire. La dejo que me haga soñar. Lo mío es la ficción. Pero no solamente. Eso es el "forte". Querer que los eventos sucedan. Ir hacia ellos. Yo quiero ir hacia tu cuerpo. Quiero escuchar cómo me susurras al oído y se me eriza la piel. Eres la música. Naciste en la música igual que yo. Viene la ola.

XXV

Escribía yo ayer sobre sentimientos que una deja de lado y vuelven en forma de ola que te cubre. En ese mismo instante, sin saberlo, en Santiago de Chile, en las faldas de la Cordillera de los Andes, apareció una gran ola de barro, piedras, rocas y árboles que decidió bajar por las calles, arrastrando todo a su paso. El incendio de todas las colinas aledañas el verano pasado no ayudaron a retener aquella feroz corriente, que debiese

haberse contenido, si no fuera por la ausencia de raíces y los conductos obstruidos. La idea a retener es la siguiente: el aluvión se lo llevó todo a su paso. Convengamos que el clima está cambiando, y que no sólo los sentimientos van a volver en forma de ola, sino más bien todo, personas, animales no humanos, árboles, rocas, casas, autos, etc. Sucede que varios integrantes de mi familia y sus perros, viven en esas calles que se convirtieron en caudal gigantesco, lo que implica que entra el agua, se anega la posibilidad de volver a la casa, y de saber que la cordillera va a ser cordillera y no río enloquecido. Aquí no iba “piano” el agua, sino “forte” y “alla morte”. Si no podemos ser cordillera, entonces que se ahoguen todos, parecía decir el fango raudo. Se nos desfigura el planeta, hermanxs, y viene la ola, independiente de si algunxs consideran que este es un detalle intrascendente. Si algunxs consideran que las especies, protegerlas, para qué. Que el medio ambiente es una suerte de extraña ideología ocultista. La ola: viene. Llegó ayer. Antes de ayer. Mañana. La ola viene: forte. Está forjada con barro y rocas como la de Sísifo. Si todos los días cargamos la piedra como él hacia la catástrofe, cada día nos dará fuerte en la cabeza, hasta que ya no tenga sentido inventar ideologías ocultistas porque ya no habrá nada que proteger. Más bien no tendremos la posibilidad de pensarlas porque ya no vamos a existir nosotros tampoco. Mejor nos ocupamos de esto “forte” y no “piano”, como aquella tromba de lodo. Basta de negaciones inconducentes. Para los sentimientos que vuelven en forma de ola hay soluciones, para las cordilleras que vuelven en forma de caudal no hay impedimento posible: estamos bajo el agua (ahora).

XXVI

Pasada la ola, volvamos a este asunto del ascensor. Atención, la ola puede regresar. Estamos en la ola ya. Las cordilleras también enloquecieron, creyéndose río. Por qué no soñar. Desplazarse, cuando se había optado por la inmovilidad. Comprendimos entonces que en el ir “forte” se alcanzan asuntos impensados, pero se arrasa la cordura. Este asunto del aluvión nos ilustra perfectamente ese ir “forte”. Lo que ocurrió, nos esclarece una persona que maneja en detalle la geología y la minería, es un “flash flow”, fenómeno que consiste en una “crecida rápida de agua que se genera en muy corto tiempo, y que arrastra una gran cantidad de sedimento y materiales que pueden afectar cauces, ríos o laderas”. Más claro, imposible. Encontramos nuestra definición. Siempre es una ocasión alegre encontrarla. Todo ha quedado dicho. Pero cuáles son los beneficios, esos no los describe. Continuemos la definición. Este flow “flash” o caudal repentino o instantáneo, además de todo lo que dijimos, te envía al espacio. En este caso, te envía al centro de la ciudad, cuando en realidad estabas en el margen. Lo toma todo y

lo pone al centro, rápido. Significa que dos personas, que estaban perdidas en sus cordilleras, se unen en un cauce, descienden cerro abajo como en un trineo de éxtasis a toda velocidad, pero aquí además llevan consigo árboles y piedras para aterrizar en el espacio central cargados de elementos que recolectaron en el camino y luego, ¿qué? Comprender el recorrido y evaluar si ese centro tiene algún sentido. No dio tiempo de averiguarlo por el camino, aquel fluir veloz con la corriente. Porque la montaña rusa había estallado en fuegos artificiales. La cordura no juega ningún rol ahí. ¿Amor? Nunca se sabe. Se siente como amor. Se siente intensamente como amor. Qué haces aquí en el centro. Qué hago aquí en el centro, si yo soy del margen. En ocasiones era amor, y en ocasiones, parecía amor. Con posterioridad no es lo mismo una opción u otra. Es bien distinto. Primera opción, te quedas en el centro. Segunda opción, vuelves a la cordillera, observando los árboles caídos. Quién dijo que iba a ser fácil. Yo no lo inventé. Pero lo disfruto.

XXVII

Tengo que terminar con la performance de resucitar, canta Fito Paéz. Ahora extrayendo el barro de las casas, con una gran red solidaria. Un aluvión puede causar grandes descalabros. Ir “forte”, similar. A mí lo que me apasiona es la adrenalina romántica. Soy adepta al romanticismo cáustico. A lo romántico que abrasa. A la promesa más allá de la promesa. Extender el sueño. Me atrae el romanticismo ficción. Abarcar todo el abanico de posibilidades. Lo mío es la ficción expansiva. El espectáculo completo. Sus variantes alarmantes. En resumen, llegar lo más lejos posible de la realidad. Porque la realidad está sobreestimada. Para qué seguirla al pie de la letra. Soñé contigo ayer de nuevo, un sueño es irreal y tan real. Ocurre en esa otra realidad. En la realidad de la ficción, que carga en su seno la verdad. Imaginar dormido. Anticipar dormido. Un sueño es una realidad. En el sueño éramos pareja, enamorados, amantes. Siempre se presenta en ese formato la atmósfera onírica contigo este último tiempo. Unidos en la ficción, en el romanticismo cáustico. Es fantástico cómo se manifiesta el deseo en sueños. Cómo se cuela en la realidad para llegar de alguna manera. Para materializarse. Se infiltra como agua en los materiales. Alcanza todos los intersticios. El caudal es deseo en acto, llegando a lugares inusitados. Descendiendo colina abajo para aterrizar sin jamás llegar porque no hay meta tangible. Se desliza la masa de elementos para dar con la forma imposible. Se desvía, se divide, parte por los rincones para descubrir la magia del movimiento. Si las cordilleras pueden ser ríos, el movimiento es un hecho. La incertidumbre una parábola. El deseo una plegaria. La pulsión una

apertura. La música del deseo que se infiltra es la imposibilidad de su detención. Surge en forma de verso y baile. Llega en forma de rayo de sol entre las nubes cargadas. El deseo pesa, y aliviana. Hace flotar y entreabrir. Volar y avanzar. Es una adversidad sobrenatural. Soy cordillera y río intentando alcanzarte. Me deslizo por la superficie sin saber adónde voy. Dejo fragmentos de mi cuerpo en la senda. Esperando encontrar el camino de retorno a casa.

XXVIII

La condición “forte”, tiene un objetivo: luchar contra la planicie. Enfrentarse con el oasis de horror y el desierto de aburrimiento, de Baudelaire, que le gustaba a Bolaño. Eso hace el piano. El piano-forte. Ir de nota en nota para englobar la vida. Deslizarse por el teclado como caudal para llegar al centro. Quedarse en el centro, en el núcleo de los acontecimientos. Desde el margen al carnaval. La condición “forte” es una especie de kit de supervivencia. ¿Por qué aspirar a esto si se puede llegar más lejos? Para qué cordillera pudiendo ser río. Se me indicó este espacio, a mí me gusta este otro. Se me sugirió la prudencia y a mí me gusta lo inexplorado. Extraviarse en la ladera. Caminar por el sendero escarpado. La música es la condición del misterio sucesivo. La explosión ininterrumpida. Cada paso es gloria. Cada vez que la alcanzo se desencadena el fenómeno. Las palabras del arte. Las inmensas palabras del arte, que son cordillera y río. Piano y forte. En la personalidad intermitente conviven. Convive la observación minuciosa y el escenario abierto. La personalidad intermitente es la condición de la posibilidad eterna. La ausencia de planicie. La inexistencia del reposo. Los matices desarrollados y vueltos a desarrollar. La escala cromática completa en cada célula. Dimensiones interpuestas e inseparables. El cuerpo es la máquina más perfecta del deseo. Permite la comprensión de los acordes de la música. El piano son los sonidos como emociones. El piano-forte el aterrizaje en la cadencia. Me gusta ir al centro. Sentir las posibilidades. Que me tomen y me lleven al núcleo. Transito como paseante advertida: sé que la ficción es un arte. Sé que la ficción me modifica. Sé que la entrego y no puedo medir las consecuencias. Sé que la inventé y que todo surgió de la voz profunda. Todo es real. Te quiero en mis días. Escabullirse de la planicie. Tomarte en mis brazos y decirte que sin ti nada tiene sentido. Que todo será distinto y majestuoso. Ilimitado e íntimo. Armarse de valor para enfrentar la existencia. Para decirle a la cara: no me amedrentas, ya vi tu oscuridad, ya identifiqué tu destello. La música es una condición ineludible.

XXIX

Al final, una siempre quiere volverse loca. Encontrar autorxs que te vuelen los sesos, música que te dejé en el limbo del placer que duele, películas que te apuñalen de gozo, espectáculos que te entreguen claves nuevas, arte que te desarme. Paisajes que detengan el tiempo, caminatas que te instalen en el oasis. La conversación de personas que te compartan su mundo. Lo que esperamos es que la existencia nos sorprenda. Que algo se modifique. Que un día no sea exactamente igual al otro. Yo soy la exploradora del éxtasis. Soy exigente y nunca me rindo. Le doy una oportunidad a todo. Pero no pierdo el tiempo si algo no me hizo volar. Cuando estás en esto las veinticuatro horas del día necesitas rayos de sol que vayan apareciendo. No se puede transigir tan fácil. Es esto, en mi cuerpo una obra cuaja o no cuaja. Esto lo advierto enseguida. Lo que me fascina es que me sorprenda todo el tiempo. Voy encontrando tesoros. Lo que está más cerca de mi corazón es lo que me hace reír, además de la belleza. El humor es lo que me permite el viaje. El humor es mi sol que me autoriza la vida. El humor es la música de lo verdadero. La agudeza de comprender que no saldremos vivos de aquí y que hay una parte de futilidad en el esfuerzo. Pero mientras estamos aquí, disfrutemos. A mí Bolaño me ayudó en el entender que la respetabilidad efectivamente no tenía sentido si quería dedicarme a escribir novelas. Lo liberador de estos tiempos es que una ya sabe que las cruces son compartidas. Que nuestras biografías y hastíos se parecen mucho más de lo que pensamos. Ayer por ejemplo, vi la película “Verschwende deine Jugend”, de Benjamin Quabeck, con Tom Schilling, año 2003, “Desperdicia tu juventud” o “Play it Loud!”, como la tradujeron al inglés. Sobre un grupo de punk emergente intentando llegar a las grandes ligas con un “manager” tenaz. Simplemente perfecta. Me reí a carcajadas. La actuación de él, impresionante como siempre. En definitiva, describe bien la cruzada, lograrlo como sea. Entregarlo todo. Dar la cara. Aceptar la derrota sin jamás aceptarla. La personalidad intermitente es perder cada día, pero qué importa. El arte es lo esencial.

XXX

Lo bueno de llevar un momento dando vueltas en el planeta es entender que los acontecimientos no se sienten de la misma manera en cada cuerpo. Tal vez la personalidad intermitente nos llena de empatía. Tal vez no necesariamente. Cómo se sienten: “forte”. La literatura nos autoriza a sentir cómo atraviesan aquellos sentimientos en otros cuerpos. La nueva literatura, que es en realidad muy antigua, pero ahora podemos leerla, a mí me llena de gozo mientras comprendo y comprendo. Se abrió un

mundo. Este es el año de la gloria. Cada vez más libros de la nueva literatura. La literatura otra, que ahora está en el centro, y es la fiesta. Llegó en modo de aluvión desde el margen al núcleo. Llegó en modo de movimiento convencido de convertirse en río. Pero el secreto es el siguiente: nunca podemos saber dónde llegará ese río. Si va a detenerse o continuar, si va a modificarse. No hay trayectoria predecible. El arte es igual, ensayo-error hasta el infinito. El amor, parecido, subirse a la montaña rusa y disfrutar mientras se pueda. En nombre de la supuesta cordura cometemos atrocidades. No hay nada más incierto que la cordura. Aquellas definiciones que nos esmeramos en organizar. Quizá la literatura masculina envejeció mal. Se siente herida ahora porque no logra suscitar la misma efervescencia que antes en la mitad de la humanidad. Cuando ocultas lo otro está ese riesgo. Entran otras vertientes como aluvión y entonces se siente inmediatamente en el cuerpo que eso tiene chispa, por qué estaba escondido. Firmar con seudónimo, el robo de tu trabajo, la ausencia de la posibilidad de desarrollarlo, la prohibición de asistir a las aulas, la condena y el rechazo. El asilo de alienados y la cárcel. Incluso hoy se utiliza impunemente la sugerencia de locura para detener. La jerarquización de la literatura basada en supuestos criterios de calidad literaria. Muchas veces no tiene nada que ver con eso. Ya lo vemos con la literatura de Annie Ernaux, galardonada con lo más alto y en ocasiones cuestionada en su categoría por estándares que otros fijaron y nos lanzaron encima. Íbamos “piano” y ahora “forte”. La música del presente nos alcanza.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclisme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómade, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

La novela Lisa y la pasión, compuesta por los libros:

Lisa y la pasión, 2026.

Aventura, 2026.

Revolución, 2026.

Fuga, 2026.

Piano, 2026.

Lyon, octubre de 2026.

La gran novela *Lisa*, está compuesta por las series de libros:

1. *Lisa* (2023)
2. *Lisa en la mira* (2024)
3. *Lisa en la Rue des Fantasques* (2024)
4. *Lisa y la intemperie feminista* (2025)
5. *Lisa Barthes y la ficción* (2025)
6. *Lisa Lyon Barthes y el arte* (2025)
7. *Lisa en el Planeta fantástico* (2025)
8. *Lisa y el vértigo* (2025)
9. *Lisa y el caos verdadero* (2026)
10. *Lisa y la pasión* (2026)

Los enlaces a los libros en formato digital en: <http://antusiaserratyelcaos.blogspot.com/>

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon